¡Funciona! ¡Sí, funciona!

"LE HICE de todo a este árbol, pero no crece; tiene seis años y las hojas de sus pocas ramas están enfermas. ¡Está tan raquítico! Si no veo un cambio en su desarrollo, tendré que cortarlo".

Así comenzó el relato que escucharon los miembros de la iglesia ese sábado en la mañana, cuando se hizo el llamado para que alguien contara algún incidente sobre el Fondo de inversión.

"Descorazonada con mi arbolito, –continuó la persona que relataba su experiencia– decidí ponerlo en el Fondo de Inversión. Un par de mese después tuve que viajar a Estados Unidos. Antes de partir fui a ver mi arbolito. Había florecido y se veían despuntar los pequeños frutos en gran cantidad.

"Mi sobrina me llamó un par de meses después. Tía –me dijo–, ven pronto, porque si demoras te quedarás sin aguacates".

"A mi regreso comprobé que aquél pequeño árbol, aún raquítico, tenía docenas de grandes aguacates. Mi sobrina había tenido que sostenerlos haciendo unos canastos de tela, ya que su peso doblaba las ramas a tal punto, que llegaban casi hasta el suelo. Para que quedara evidencia del milagro producido en el raquítico árbol, le tomamos fotos. La cosecha fue tan grande, que hubo suficientes aguacates para enviar a la familia fuera del país, y pudieran disfrutar de esa bendición".

Así terminó el relato de esta hermana ese sábado, en la Escuela Sabática. Pero eso no fue lo único que la había convencido acerca de las bendiciones de Dios, cuando le dedicamos algo o a alguien como un acto de fe en Él.

En una visita a su hogar, mientras conversábamos y observaba el raquítico arbolito, la hermana me dijo lo siguiente:

"Pastor, le voy a contar algo que no mencioné el otro día en la iglesia. Quiero que sepa por qué creo en el Fondo de Inversión. Hace más de veintitrés años mi hija estuvo a punto de morir. Fue contagiada por su esposo de una grave enfermedad que ha ocasionado muchas muertes. Él usaba drogas y ella no lo sabía".

"Viajé a Estados Unidos para estar con ella, pues le estaban haciendo transfusiones de sangre y la iban a operar para sacarle el bazo. Los médicos no garantizaban el éxito del procedimiento. 'Madre, no quiero que me veas; mejor espérame en la casa', me dijo mi hija".

"Allí, de rodillas, puse a mi hija en el Fondo de Inversión, y me quedé esperando noticias. Más tarde sonó el teléfono; era ella que me decía: 'Madre, me ha subido la hemoglobina, y los médicos dicen que ya no tienen que operarme'".

"Ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde entonces. Mi hija trabaja y hace su vida como la persona más saludable del mundo, gracias a Dios. Todavía la tengo puesta en el Fondo de Inversión".

Podemos escuchar muchos otros relatos como éste, que nos confirman la intervención divina en la vida de quienes depositan su confianza en las promesas divinas. Y aunque no siempre todas las experiencias terminan

como la que nos contara nuestra hermana, cada vez que ejercemos la fe y participamos en un proyecto de servicio en el programa de salvación del Señor, Él nos hará sentir su amor y su misericordia.

Inversión es gratitud; inversión es evangelismo, y es una obra bonita, simpática y sencilla. Te invito a ser parte del engranaje de la maquinaria que mueve todo el plan de Dios para salvar a los que todavía no conocen al Redentor del mundo.

Pastor Elvin García
Misión Puertorriqueña del Norte